



Gerión. Revista de Historia Antigua

ISSN: 0213-0181

<http://dx.doi.org/10.5209/GERI.56984>EDICIONES
COMPLUTENSE

Narciso SANTOS YANGUAS, *Militares galaicos en el ejército romano*, Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo, 2016, 305 pp. [ISBN: 978-84-16343-39-3].

El profesor N. Santos es un experto en temas militares hispanos. Seguramente la cátedra de Historia Antigua en la Universidad de Oviedo, que ostenta desde 1990, así como el conocimiento profundo de la región (sus paisajes y su historia) hace que, desde hace años, su labor se centre en el estudio de la organización militar y administrativa del noroeste peninsular, dedicándole decenas de artículos y libros. Este, que glosamos aquí brevemente, es su última monografía, vertebrada en torno al territorio galaico y a los militares de origen galaico que se incorporaron al ejército romano en distintas épocas y con diferentes rangos. En sentido contrario, también estudia la presencia de soldados foráneos en territorio galaico, principalmente en los siglos I y II d.C., excelentemente documentados a través de la epigrafía.

En las primeras páginas, el autor hace una declaración de intenciones: no pretende realizar un catálogo prosopográfico, sino “estudiar el proceso de integración de estos individuos en el contexto de los destacamentos militares que contribuyeron a la anexión de los diferentes territorios del Imperio, a su control y aprovechamiento económico, así como a la administración de los mismos y a la romanización de las comunidades indígenas que los habitaban, tanto en suelo peninsular como fuera del mismo” (p. 9). Se trata realmente de una actualización del libro que el propio autor publicó hace 29 años: *El ejército y la romanización de Galicia*, Oviedo, 1988. En fin, una puesta al día de la documentación epigráfica e historiográfica, como se aprecia claramente en las referencias a pie de página y la amplia bibliografía (pp. 255-275) que reúne sobre todo títulos producidos en las últimas décadas. El simple repaso visual de esta bibliografía, así como una ojeada al índice general, nos indica que el presente libro deja a un lado (aunque sin ignorarla) la perspectiva arqueológica, o por mejor decirlo, la arqueología. Es un estudio de Historia Antigua en su sentido tradicional y complejo, donde los documentos –fuentes literarias, en primer lugar, epigráficas después, e historiográficas– pasan a primer plano, obliterando las aburridas descripciones del paupérrimo material arqueológico que suelen dar las excavaciones recientes, que rara vez nos aportan materiales epigráficos interesantes. La epigrafía que aquí se estudia y se reexamina es material conocido ya antes en su mayoría. En el capítulo de “conclusiones” el autor ofrece una síntesis, y ofrece algunas hipótesis, sobre los emplazamientos castrenses una vez finalizadas las guerras astur-cántabras (pp. 237-242).

En el presente libro, la protagonista es la *Gallaecia* antigua: *grosso modo*, los territorios de los antiguos *conventus lucensis* y *bracaraugustanus*, no coincidente en sus fronteras (no siempre claras, por otra parte) con la Galicia actual –cf. *Tabula Imperii Romani. K-29: Porto (Conimbriga, Bracara, Lvcvs, Astvrica)*, Madrid, 1991–. El elemento humano –en esta historia que quiere ser también una “historia social”–

lo forman los militares. Por tanto, el autor nos ofrece un panorama de conjunto de *Gallaecia* como emisora de soldados u oficiales autóctonos y como receptora de militares “forasteros”. Es verdad que, al hablar del mundo romano altoimperial, la oposición autóctono-extranjero se muestra un tanto artificial, pues, con independencia de su estatuto personal y de la unidad a la que sirven, todos los militares pertenecen a única macroinstitución: el ejército que servía al emperador, al Imperio. Esa gran maquinaria que sirvió, como reconoce el autor, como factor “romanizador en Galicia”. El término “romanización” se ha puesto últimamente en cuestión, pero nadie ha propuesto otro sustantivo mejor para explicar el proceso de convivencia y fusión de dos culturas (en este caso hablamos de la romana y de la cultura indígena, castreña o no, del NO hispano) hasta que la de orden superior, con su hegemonía política y administrativa, relega a segundo plano a la más débil, no eliminándola, sino fagocitándola de forma pacífica y aceptada. El capítulo que el autor dedica a la “romanización” de Galicia (pp. 11-23) muestra la evolución de tal proceso histórico, concretada en tiempos y en espacios de los que tenemos información bastante abundante hasta la *Constitutio Antoniniana*.

Una vez anexionado totalmente el territorio del NO peninsular al mapa del Imperio romano (pp. 39-81), en el proceso histórico de una “romanización” compleja y estructural –atravesada a su vez por otros procesos coyunturales–, el ejército romano se muestra como un *factor maius*. En el caso de *Gallaecia* y los galaicos, la incorporación al ejército romano ha de situarse a mediados del siglo I d.C., o quizás mejor tras la crisis de la Guerra Civil del 68-69, y posterior colofón –por lo que nos interesa ahora específicamente sobre el estatuto de muchas ciudades hispanas y de sus gentes– el Edicto de Vespasiano sobre el *ius Latii* concedido *universae Hispaniae*. Tanto la guerra como la llegada de la nueva dinastía flavia tuvieron gran relevancia para las provincias hispanas. Uno de ellos es la incorporación de hispanos en los ejércitos de Roma, generalmente como *peregrini* en los cuerpos auxiliares de las legiones. Eso ocurre también con los muchachos galaicos (pp. 33-38) que forman o se incorporan a cohortes de infantería. Llamo la atención sobre el hecho de que estos nuevos soldados de Roma reclutados en el NO hispano en época flavia son la tercera o cuarta generación crecida en aquellas aldeas o familias que lucharon ocasionalmente junto a los astures en las guerras del 29-19 (o más concretamente en el caso de los galaicos, las campañas del 26-25), *vid.* sobre estos episodios la síntesis que aquí nos proporciona N. Santos en pp. 54-66. El final de las guerras cántabro-astur-galaicas tuvo muchas consecuencias para los vencidos, de distinto orden (pp. 66-76), aunque consideramos que la urbanización y la participación de elementos indígenas en los ejércitos romanos como auxiliares (p. 67) no corresponden a los años, ni siquiera décadas, posteriores a la conquista, sino que habría que retrasarlas al menos medio siglo, después de lo que el autor denomina “periodo de reajuste del ejército de ocupación”, es decir entre 19 a.C.-20 d.C.) (pp. 87-94) e incluso después del periodo de “consolidación”, 20-68 d.C. (pp. 94-99). Creo que las tropas *Callaicorum* y los galaicos que se incorporan a otros cuerpos de ejército lo hacen a partir del gobierno de Vespasiano, que es tiempo de reajuste, reorganización, tranquilidad y consolidación de las estructuras políticas en Hispania, especialmente las que conciernen al ejército romano y la defensa de las provincias peninsulares.

Esta cronología es la que, de forma fehaciente, nos ofrece la información epigráfica de los capítulos III a VIII del presente libro. Aunque el autor anunciaba al principio “renunciar a la prosopografía”, lo que nos ofrece realmente en esta parte cen-

tral, nuclear, del libro, son distintos álbumes, de nombres/inscripciones ordenados conceptualmente: oficiales galaicos en las legiones romanas (pp. 117-137, 13 inscripciones); soldados legionarios sin graduación de origen galaico (pp. 139-176, un nutrido conjunto de 27 inscripciones); oficiales galaicos en las tropas auxiliares (pp. 177-191, 7 textos); soldados auxiliares sin graduación de origen galaico (pp. 193-219, 20 inscripciones), y militares galaicos en las cohortes pretorianas (pp. 221-232, 4 textos). Estos capítulos de textos epigráficos se presentan con un esquema común: unas líneas introductorias, a la que sigue la inscripción tal como parece teóricamente en el texto (solo con las letras o palabras conservadas). Este tipo de edición en letras capitales, que no se atiene a los cánones de edición epigráfica actual, muy bien podría no haberse incluido, por cuando enseguida se da la edición canónica, con el texto resuelto en sus abreviaturas, restituciones de palabras, etc. El autor proporciona traducción de cada uno de los textos y un comentario histórico particularizado, en el que se parafrasea el contenido y se completa con referencias cruzadas de otros epígrafes con comentarios a la inscripción por parte de diversos autores, debidamente referenciados al pie. Al final de cada capítulo de los dedicados a material epigráfico, se ofrecen tablas sintéticas, en las que interesa especialmente el dato cronológico de tal o cual inscripción, a veces omitido antes en el comentario individualizado.

La documentación presentada antes, la literaria pero principalmente la epigráfica, sirve al autor para presentar un jugoso y extenso capítulo de conclusiones generales (pp. 233-253) en el que no solo se resume lo antedicho sino que se aprovecha para ampliar el angular y hablar de cuestiones antes solamente esbozadas, como la existencia, o no, de una estrategia limitánea en el NO hispano por parte de los emperadores, la importancia de las levas, la ubicación de los campamentos, el destino de los soldados galaicos reclutados, sus cronologías, la importancia de los veteranos y de los licenciados como factor de culturización romana en sus patrias de origen, el ejército romano como actor económico (ingeniería militar, calzadas, explotación y vigilancia de minas) e incentivador de la economía en territorios y áreas civiles, etc. Es decir, un discurso histórico, multifocal y al mismo tiempo sintético.

Una cronología general (pp. 277-283), así como numerosas fotografías y mapas, ayudan a comprender mejor el discurso. Igualmente útil resultan los índices de nombres propios personales y geográficos.

Sabino PEREA YÉBENES
Universidad de Murcia
sperea@um.es